

CASOS DE ETIMOLOGÍA POPULAR EN NOMBRES DE PLANTAS

Con este mismo título publicamos en la *Revista de Filología española* (1) una nota en la que se recogían diecisiete nombres de plantas que en territorios más o menos extensos de la Península Ibérica aparecen deformados fonéticamente por influencia de otras palabras. Después de una nueva revisión a algunos de los repertorios botánicos entonces utilizados, podemos añadir otros casos que, aunque estén muy lejos de agotar la materia, muestran hasta qué punto importa tener en cuenta el fenómeno de la etimología popular en este dominio lingüístico, sobre todo cuando se trata de especies y variedades sin gran interés económico, cuyas denominaciones han quedado casi exclusivamente confinadas a la lengua hablada dialectal. Los nombres latinos han sido substituídos frecuentemente por formaciones románicas nuevas y de pequeña extensión geográfica; y un mismo nombre sirve a menudo para designar muchas especies que a veces no presentan gran semejanza. Así, esp. *carrizo*, port. *carrizo*, cat. *carrix*, aplicados a numerosísimas especies del género *Carex*, designan también otras plantas ajenas a dicho grupo y con caracteres bien distintos, por ejemplo el *sorgo* (2).

No es, pues, sorprendente que los cruces semántico-fonéticos se presenten a cada paso. Por desgracia los botánicos no han cuidado por lo general de la localización exacta del nombre vulgar, y por esta causa no podremos utilizar muchos de los datos que nos ofrecen, hasta tanto que la geografía lingüística nos proporcione ocasión de ampliar los materiales hoy forzosamente limitados para el filólogo.

(1) VI, 1919, 181-184.

(2) V. Miguel Colmeiro, *Enumeración y revisión de las plantas de la península hispanolusitana e islas Baleares*, t. V, págs. 207 y 215.



En relación con la etimología popular el hecho más constante es el de las plantas cuyos nombres griegos, latinos o árabes han sido popularizados por farmacéuticos y herbolarios. Por esta causa las denominaciones vulgares de plantas medicinales son muchas veces incomprensibles si no se tiene en cuenta la deformación fonética operada por el pueblo sobre los cultismos o semicultismos introducidos por los profesionales, p. ej. *astrología* > *ἀριστολογία* ⁽¹⁾.

El semicultismo tiene a este respecto un interés especial. El Doctor Laguna en sus comentarios a Dioscórides, publicados por primera vez en Amberes, 1555 ⁽²⁾, consigna junto al nombre griego, latino, árabe, tudesco, castellano, catalán y portugués, el nombre que llama *bárbaro*; y aclara este concepto al final del libro poniendo, además de otros índices, una *Tabla de los nombres bárbaros, que son los que se usan por las boticas*. La procedencia de dichos nombres *bárbaros* es extremadamente variada. A veces no es más que el nombre vulgar latinizado en su terminación: p. ej. (pág. 463) lat. *ruscus*, cast. *brusco*, bárbaro *bruscus*; podría haber la duda de si *brusco*, que coexiste con *rusco* en todos los repertorios españoles y aún en el Diccionario de la Academia, ha sido calcado sobre el profesional *bruscus* o viceversa. Sin embargo, parece muy claro que en esta ocasión el popular es el originario.

Otras veces el nombre bárbaro es una traducción del vulgar. Así (pág. 392) griego *echion*, lat. *echium*, adopta el profesional *buglosa* traducción griega del esp. *lengua de buey*. Desde entonces esta forma culta empieza a popularizarse, y hoy nuestros repertorios botánicos dan *buglosa* y *lengua de buey* como vulgares y coexistentes. El grecolatino *cardamomo* recibe en las boticas el nombre de *granum paradisi*, calcado sobre el vulgar esp. *grana de paraíso* (pág. 15); gr. lat. *polygonum*, bárbaro *corrugiola*, traducción del esp. *correhuela* (pág. 379). En otros casos, siguiendo el procedimiento hoy empleado por los naturalistas, se añade al nombre genérico un adjetivo latino que alude a alguna cualidad, aplicación o procedencia de la planta en cuestión: *rotundifolia*, *officinalis*, *autumnale*, *indica*. De estos adjetivos añadidos por los botánicos han nacido también sustantivos vulgares que hoy viven como nombre generalmente usado, llegando a veces a invadir otros dominios del lenguaje.

(1) *Rev. Fil. esp.*, loc. cit.

(2) Cito por la ed. de Valencia, 1695.

Tal parece ser el caso de la palabra esp. *pejiguera*. La Academia Española dice en su diccionario, que procede de *VESSICARIA*, porque se llama *pejiguera* a lo que molesta, escuece y levanta vejiga, y alude a la hierba *pejiguera*, por otro nombre *duraznillo*, sin sospechar que precisamente el nombre de la planta *PERSICARIA* ⁽¹⁾ fué el origen de la voz hoy tan usada, sin que hoy se acuerde nadie de su origen botánico. El nombre profesional es *Polygonum persicaria* ⁽²⁾.

Los nombres bárbaros del Dr. Laguna son también con frecuencia españalizaciones más o menos felices del nombre griego o latino, p. ej. gr. lat. *Iris* > bárbaro *Ireos* (pág. 12); gr. *meion* > lat. *meum* > bárbaro *meu*. En fin, los nombres llamados bárbaros por el Dr. Laguna son los que no vivían en latín ni en griego, o mejor los que no aparecen en Plinio, Dioscórides y Teofrasto, que son las fuentes principales de los botánicos del siglo XVI. Son adaptaciones o invenciones de los botánicos; por esta razón podríamos llamarlos nombres profesionales; poco interesantes cuando quedan confinados al medio en que nacieron, pero de gran importancia cuando sobre tales denominaciones cultas o semicultas han operado los dialectos romances. Paul Barbier en sus estudios acerca de los nombres de peces ⁽³⁾ consignó, entre otros, esp. *galea*, *galeo*, *galeocane*, como un préstamo hecho a la nomenclatura sabia de los ictiólogos (gr. *γαλέα*, *γαλέος*); la etimología popular, ayudada por el desarrollo fonético del grupo LV, determina las formas esp. *galluda*, port. *galhuda*.

A veces el nombre profesional al encontrarse con un nombre vulgar ya existente, ha dado lugar a cruces muy curiosos. Así p. ej. el *lirio de los valles* (*Convallaria majalis* L.) tiene además de su nombre general el de *lirio convalio* ⁽⁴⁾ y el portugués *Lilio dos valles* coexiste con *Lirio convale* o *convalle* ⁽⁵⁾.

He aquí la lista de casos de etimología popular que motivan el presente trabajo. Mientras no se diga otra cosa se trata de nombres castellanos ⁽⁶⁾.

(1) Meyer-Lübke, *REW*.

(2) Colmeiro, loc. cit. IV, 576.

(3) *Noms des poissons en Revue des langues romanes*, 1913, pág. 193.

(4) J. Quer, *Flora española o Historia de las plantas que se crían en España*, Madrid, 1762-1764.

(5) Avellar Brotero, *Flora lusitánica*, Lisboa, 1804.

(6) Como las fuentes que utilizo llevan generalmente índices, no indico la página más que en las ocasiones necesarias.

1) *ala* < *el-ala* (Laguna, *loc. cit.* y G. Ríos, *Agricultura de jardines*, Madrid 1592, respectivamente). Se llama así la *Enula campana* Grisl., llamada también *enula* (Quer, *loc. cit.*), *ala de campana* (Colmeiro, *l. c.*); port. *ala, enula*; cat. *ala, alada, enola, herba de l'ala, arrel de campana, herba campana (ibid.)*.

2) *almorrana* > albarrana. Del ár. *albarrana* = campestre, (Colmeiro, V, 141 y 145).

3) *andagallo* > anagálide (*Anagallis arvensis* L.) por influencia de *gallo* + *anda*. Registrales Colmeiro, IV, 21.

4) *arcipreste* (port) > cypreste. La primera forma está documentada por D. Vandelli, *Florae lusitanicae specimen*, Lisboa, 1797; la segunda por Brotero, *l. c.* Estos nombres dados al ciprés (*Cupressus fastigiata* DC.) aparecen en gallego con las siguientes formas: *arcipreste, alcipreste, alciprés, aciprés* (Colmeiro, IV, 718).

5) *borreguera* (E. Boissier, *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne*, Paris, 1839-1841) y *correguera* (Colmeiro). Ambas voces están formadas sobre *verruquera* > VERRUCARIA, que es el nombre generalmente usado en Castilla para designar el *Heliotropium europaeum* L. Están influidas respectivamente por *borrego* y *correa*.

6) *celiandre* cat. > cilantre, influido posiblemente por *cel*. Regístralo Laguna en sus comentarios a Dioscórides (*ed. cit.* p. 309).

7) *engordalobo* < gordalobo: forma andaluza registrada por Colmeiro, IV, 162.

8) *epatouro* port. < eupatorio, en Castilla y Portugal (*Eupatorium cannabinum* L.); influido por *ouro* (A. Brotero, *loc. cit.*).

9) *esquila* < scilla, nombre profesional con que se designa a la cebolla albarrana (*Scila maritima* L.): Colmeiro, V, 145. En portugués existe también la forma vulgar *esquilla (ibid.)*.

10) *foguera, fuguera* cat. < falguera (A. C. Costa, *Introducción a la flora de Cataluña o Catálogo razonado de las plantas observadas en esta región*, Barcelona, 1864). Ambas son, sin embargo, perfectamente explicables fonéticamente por la vocalización de *l*; pero creo probable la influencia de FOCARIA sobre FILICARIA. En las demás floras catalanas que he consultado no encuentro más que la forma general *falguera*.

11) *gobiérnago* > labiérnago > ladiérnago > ladierno. Así llaman en Granada, según Colmeiro (IV, 37) a la *Phyllirea angustifolia* L.; lat. LATERNUS + sufijo -ACU e influencia de *gobierno*.

12) *junciana* > genciana, influido por *juncia* (J. Frago, *De la naturaleza, calidades y grados de los medicamentos simples*, Alcalá, 1601).

13) *madrastra, mairastra* cat. < mentastrum (Costa, *l. c.*). Formas intermedias conocidas *mandastre* (L. Palmireno, *Vocabulario del humanista*, Valencia, 1569), *madastre* (P. Bassagaña, *Flora médico-farmacéutica abreviada*, Barcelona, 1859); y ya la etimología popular no se detiene aquí, sino que crea la forma *padrastrés* registrada por F. Oliveres, *Lista alfabética de varias plantas con su denominación sistemática, vulgar y provincial* (1). También en esp. ha tenido lugar el mismo fenómeno: *mentastro, mastranzo, mas-tranto, mandrasto, padrasto* y *padrastro* (Colmeiro, IV, 301). No hallo mención de la forma *madrastra*, que probablemente existe o ha existido, a no ser que lo haya impedido la terminación masculina de las demás formas.

14) *malrubio* gall. < marrubio (*Marrubium vulgare* L.). A la misma formación responde el nombre *malrubí*, general en Cataluña y Baleares. En Castilla se dice *marrubio* y en Galicia coexisten *marrubio, marrojo* y *malrubio* (Colmeiro, IV, 403).

15) *nevada* port. < nevada, del lat. NEPĒTA (Colmeiro, IV, 373).

16) *padrastro* y cat. *padrastrés* (v. *madrastra*).

17) *paletaria* < parietaria, influido por *pala* (G. Ríos, *loc. cit.*). En gallego tenemos *palitaria, paletaria, paletaina, palitaina* y *paleiro*, con que se designa a la *Parietaria officinalis* L. (Colmeiro, IV, 658).

18) *perlepollo* < polipodio (Colmeiro, V, 431). Otras formas: *filipodio* y *pulipuli*.

19) *pedreiro* gall.: del lat. PLATANU se forma fonéticamente *pradano*; después por influencia de PRATU > *prado* aparecen *pradano, pradeiro* y con metátesis *padrairo*; la metátesis pudo favorecer el influjo de PĒTRA, y de aquí *pedrairo, pedreiro*. Todas se hallan atestiguadas por Colmeiro (IV, 666). De ser así, tendríamos un caso de doble etimología popular favorecido por la fonética.

20) *salparrilla, salsaparrilla* > zarzaparrilla (Colmeiro, V, 102).

(1) Está en el t. II de la traducción de los *Elementos de Botánica* de Richard, Barcelona, 1839.

21) *ullastre* cat., por *ull*, del lat. *oleaster* (Laguna, *loc. cit.*). Es la variedad llamada en esp. *oleastro* y *acebuche*. Notemos, sin embargo, que este resultado pudo ser fonético.

22) *verdegambre* > *vedegambre* influido por *verde*; del lat. *MEDICAMEN* (Meyer-Lübke, *REW*). Ambos nombres vulgares del *Veratrum album* L. están abundantemente documentados: aparecen en el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias (Madrid, 1611) y en el *Prodromus florum Hispanicarum* de Willkomm y Lange (Stuttgart, 1870), t. I, pág. 192. Las mismas formas se dan también en gallego.

SAMUEL GILI GAYA

Centro de Estudios Históricos de Madrid.